

LA OTRA CARA DE...

PERE FORMIGUERA

¿Qué hace el artista durante su tiempo libre? Seguir enganchado al arte. TEXTO Y FOTO: LEO RUFFINI



Formiguera, retratado donde él suele retratar.

>> ¿Para qué dicen sirven los hobbies?, se pregunta en su estudio de Sant Cugat, su madri-guera o su cuarto de juegos, según cómo se mire. "Para hacer lo que más le gusta a uno después de trabajar con desgana", responde él mismo. "Y como hago siempre lo que me gusta, para decir que tengo un hobby ¿debería hacer algo que no me gustase! ¿Pues para eso no lo hago!" Y derrocha una risotada enérgica, contagiosa como un bostezo.

Es que dedicarse a lo que a uno le gusta es una suerte.

Ojalá todos pudieran hacerlo, estaríamos de mejor humor.

¿Y dónde hay que comprar el boleto para que te toque esa suerte? La suerte hay que trabajarla, que no todo son "lors i violes". Haces lo que quieres pero pagas un precio por ello.

¿Cuál pagó usted? Por ejemplo, hacer 50 cosas a la vez para acabar viviendo con cuatro duros. Al principio no ganas nada, así que tienes que estar muy convencido para seguir dedicándote a ello y aceptar las renuncias que supone. Aunque tengas suerte, porque no me atraen nada actividades como esquiar o montar a caballo.

Pero no me diga que no hace más que tomar fotos, que no le creo.

Claro que hago más cosas. Me gusta ir al cine a que me cuenten una buena historia. Igual que los niños se acercan a un adulto y le piden que les expliquen un cuento, yo espero del director que me estimule la imaginación, que me haga entrar en un mundo mágico; aún sabiendo que es mentira.

No es tarea fácil, la del director. Desde luego. De entrada, porque tiene a su cargo a un grupo de personas que, aunque sean muy buenas individualmente, pueden ser un desastre como equipo.

Mire el Real Madrid...

¡Por ejemplo! Pero es que además el director ha de convencernos de que la historia que explica es creíble, por muy fantástica que esta sea.

Y que esa historia nos enganche.

¡Claro! Si consigue ambas cosas llega este momento mágico en que sabes que lo que te explican no es verdad pero aceptas el juego de creértelo. Entonces es muy satisfactorio. Es... ¡precioso!

La fotografía juega un papel importantísimo para conseguir estos propósitos.

Es básica.

¿Se fija mucho en ella?

Bastante, aunque soy de los que piensa que cuando una película es redonda no sabes decir por qué lo es. Yo desconfío cuando la gente sale del cine diciendo "¡Qué música tan buena!". Seguramente quiere decir que lo otro no es tan bueno, que se han fijado en la

música porque no había nada más que llamara la atención.

De muchas películas se sale diciendo "¡Qué efectos especiales!". Sí, hoy se tiende, más que a explicar cosas, a la pura espectacularidad, a demostrar hasta dónde pueden llegar los efectos especiales. La historia a la que se supone que han de servir de apoyo ya ni se ve.

El instrumento pasa a ser lo esencial y lo esencial, instrumento.

Sí, la trama se construye para justificar que haya una explosión extraordinaria, o una persecución de coches nunca vista...

Bueno, ocurre como en las películas porno. El argumento es el mínimo para justificar la acción.

¡Pues sí! Por eso, generalmente, todas las porno son iguales! Al final pasará lo mismo con las de acción... Nos cansaremos de ir al cine sólo para ver cómo peta todo.

"Le dije al editor que en su colección no había novelas de humor y que yo le escribiría una. Hoy 'Nirvana' lleva siete ediciones"

"Le pido al cine que me cuente una buena historia como un niño le pide a un adulto que le explique un cuento"

Usted, decía, se queda con una buena historia.

Desde luego. Hay dos películas que me encantan y que reviso periódicamente. Una es "Smoke".

La de Wayne Wang, con Harvey Keitel actuando de estancoero.

¡Me parece fantástica! Claro que hay que tener en cuenta que está escrita por Paul Auster, y eso es una garantía.

¿Y la otra?

"Paris Texas", de Win Wenders. Hay que verla. ¡Es alucinante! Una película que empieza con un tipo caminando solo por un desierto inmenso, sin que sepas de dónde ha salido y sin que llegues a saberlo... ¡fenomenal!

¿Cuál es la última película que ha ido a ver?

"El perfume".

¿Y qué tal?

Me ha gustado mucho. Y eso que me había leído el libro. Iba con un miedo...

Temía que le defraudase.

Es que cuando leemos una novela no nos damos cuenta pero a cada personaje le ponemos una cara y una voz. ¡Y, ay de la película que no coincide con lo que te habías imaginado!

Usted también ha publicado novelas.

Sí, dos. Pero para mí son divertimentos.

¿Cómo un hobby?

¡Ja, ja, supongo que algo así! Yo me encargaba de las portadas de una colección de narrativa juvenil y me di cuenta de que había muy poco humor. Se lo dije al editor y éste me respondió que era porque eran muy difíciles encontrar. Yo le repliqué: "No te preocupes, que yo te escribo una novela con humor". Y él: "¿A que no?"

Fue que sí.

Al cabo de tres meses le llevé el manuscrito y lo publicó. Hoy la obra "Nirvana" lleva siete ediciones.

LA CONSTANCIA DEL CREADOR

>> En 1988, una fauna imposible invadió el Museum of Modern Art. Las fotografías y muestras disecadas de criaturas como un oso-centauro, una serpiente con patas o un reptil cubierto de suave pelaje dejaban boquiabierto al público neoyorquino. Los responsables de la travesura, que hoy forma parte de la colección permanente del MACBA, eran Joan Fontcuberta y Pere Formiguera (Barcelona, 1952). Confabulados con un taxidermista, habían decidido embarcarse en el complejo proyecto de dotar de realidad a un cuento del propio Formiguera, y decir a todos que lo existente es sólo una parte de lo posible.

¿Qué mueve a un artista a crear? Para Formiguera, el conflicto. La necesidad de comunicar. Cueste lo que cueste, lleve el tiempo que lleve. Por eso, inició en 1990 el proyecto Cronos, en el que retrató, una vez al mes y durante ¡diez años!, a 32 personas de edades que oscilaban entre 2 y 75 años. No es extraño que le pida a la gente que recorra con calma sus exposiciones. Ni que le moleste que insistan en preguntarle qué significa esta o aquella obra: "Hay cosas que no pueden transmitirse con palabras. ¡Han de sentirse!"